

Project:
Catedral Basílica Santa María la Antigua de Panamá
Panamá City, Panamá

METROPOLITAN CATHEDRAL
OF ST MARY



PANAMA



Panama Cathedral

Panama City, Panama



Pope Francis addresses those attending the re-dedication of the Cathedral Basilica of St Mary. He is standing at the Ambo featuring the Four Evangelists from King Richard's. This custom Ambo was designed by and custom created from Italian marble by the team at King Richard's.

Below: The Bishop of Panama is seated in his new custom chair designed by King Richard's as well.







Una consagración histórica



Erick Marciscano | La Estrella de Panamá

Erick Marciscano | La Estrella de Panamá

Erick Marciscano | La Estrella de Panamá



La Catedral Basílica abrió sus puertas completamente restaurada y equipada, luego de haber permanecido cerrada por más de cuatro años.

Ettore Ferrari | EFE



Ettore Ferrari | EFE

líderes de casas religiosas, representantes de movimientos laicales y empresarios que contribuyeron en la restauración de la catedral.

Francisco se desplazó pacíficamente, saludando siempre sobre el pasillo central de la basílica. Antes de iniciar la eucaristía, se apostó frente a la Madre del Cielo y le entregó una rosa de plata. Fue inevitable sentir ternura ante el acto. "Iniciemos una oración hacia la esperanza", exclamó el papa y roció de agua bendita la mesa del Señor y comenzó la misa.

que se le acercaba. Salió del templo y agradeció, con un gesto, a su juventud, su felicidad y cada niño del lugar.

Aquí no hubo calor, tampoco cansancio, hubo, como dice Francisco, "una fiesta de alegría y esperanza para la iglesia".

Que nunca falle la historia

En los cinco continentes, pocos santuarios católicos tienen la gracia de ser consagrados por un pontífice: La Catedral de Nuestra Señora Santa María la Antigua es una de ellas. Le acompañan La Sagrada Familia, en Barcelona; y la Catedral de Almudena, en Madrid.

Es la segunda vez que un santo papa visita nuestro templo metropolitano, donde nacieron las demás diócesis de América Latina. Y es que el edificio religioso más importante de la ciudad capital acogió a Juan Pablo II el 5 de marzo de 1983, cuando se reunió con feligreses, autoridades del clero, ancianos y enfermos.

Para el primer papa latinoamericano, la visita a la iglesia mayor del país tiene una importante relevancia.

Tras el evangelio según San Juan, Francisco comenzó la homilía. Habló de pie, no se sentó en el trono, como hacían sus predecesores. Pidió humildad y esterilidad: "a la fatiga que agita al mundo y a la Iglesia que agita a la gente".

Esa es la credibilidad de una Iglesia moderna.

Siempre se mostró cercano a la gente, sencillo, como si quisiera ilustrarse de los protocolos. Y lo hizo una vez más: tras su pequeño pero vibrante recorrido, el papa descendió de su vehículo y caminó por los alrededores de la Catedral Metropolitana, teniendo su mano a quienes le sonreían y le gritaban: "Francisco, amigo, la paz está contigo".

Después del arribo, ingresó al ambiente, ya icónico, de este encuentro.

Cincuenta minutos más tarde después de su paso por el Hogar Asilo Infantil y con un poco de retraso en su agenda, el papamóvil irrumpió en los caminos empedrados del sitio Patrimonio Histórico de la Humanidad. Transitaba despacio, con su protagonista luciendo la habitual sotana y solideo blanco.

Francisco nunca se cansó. Por unos minutos, creyentes y no creyentes se contagaron de su carisma. Sintieron a un papa vigoroso, a un líder inspirador que fomenta la credibilidad de una Iglesia moderna.

El Coro Polifónico entonó: "¡Qué alegría cuando me dijeron, 'el majestuoso órgano decorado con pintura marmoleada y hojas de oro amenizaba el canto. El aforo estaba repleto. Al fondo, la mesa del altar que en su centro luce un pelícano blanco tallado en mármol, símbolo clásico del cristianismo. Detrás de ella, los tres retablos de las antiguas reliquias de San Gerulfo y San Aurelio y el nuevo dedicado a la patrona del Istmo, Santa María la Antigua. Desde las bancas de madera apiladas y sillas color beige, todos buscaban refugio en la mirada del pontífice, su presencia y el entorno hicieron que a unos cuantos se les salaran las lágrimas.

Estaban allí unas 700 personas, entre ellas el presidente Juan Carlos Varela; la primera dama, Lorena Castillo; miembros del gabinete del gobierno; monseñor José Domingo Ulloa, cardenales, sacerdotes,

obispo de Roma, y las otras siete restantes sonaron al unísono y dijeron la bienvenida al santo padre. Así se inició la solemne celebración.

Mientras, afuera la Plaza Catedral adoptaba a cientos de feligreses expectantes quienes esperaban observar y vivir la misa a través de dos pantallas gigantes instaladas en las esquinas del lugar.

El Coro Polifónico entonó: "¡Qué alegría cuando me dijeron, 'el majestuoso órgano decorado con pintura marmoleada y hojas de oro amenizaba el canto. El aforo estaba repleto. Al fondo, la mesa del altar que en su centro luce un pelícano blanco tallado en mármol, símbolo clásico del cristianismo. Detrás de ella, los tres retablos de las antiguas reliquias de San Gerulfo y San Aurelio y el nuevo dedicado a la patrona del Istmo, Santa María la Antigua. Desde las bancas de madera apiladas y sillas color beige, todos buscaban refugio en la mirada del pontífice, su presencia y el entorno hicieron que a unos cuantos se les salaran las lágrimas.

Estaban allí unas 700 personas, entre ellas el presidente Juan Carlos Varela; la primera dama, Lorena Castillo; miembros del gabinete del gobierno; monseñor José Domingo Ulloa, cardenales, sacerdotes,

obispo de Roma, y las otras siete restantes sonaron al unísono y dijeron la bienvenida al santo padre. Así se inició la solemne celebración.

Mientras, afuera la Plaza Catedral adoptaba a cientos de feligreses expectantes quienes esperaban observar y vivir la misa a través de dos pantallas gigantes instaladas en las esquinas del lugar.

El Coro Polifónico entonó: "¡Qué alegría cuando me dijeron, 'el majestuoso órgano decorado con pintura marmoleada y hojas de oro amenizaba el canto. El aforo estaba repleto. Al fondo, la mesa del altar que en su centro luce un pelícano blanco tallado en mármol, símbolo clásico del cristianismo. Detrás de ella, los tres retablos de las antiguas reliquias de San Gerulfo y San Aurelio y el nuevo dedicado a la patrona del Istmo, Santa María la Antigua. Desde las bancas de madera apiladas y sillas color beige, todos buscaban refugio en la mirada del pontífice, su presencia y el entorno hicieron que a unos cuantos se les salaran las lágrimas.

Estaban allí unas 700 personas, entre ellos el presidente Juan Carlos Varela; la primera dama, Lorena Castillo; miembros del gabinete del gobierno; monseñor José Domingo Ulloa, cardenales, sacerdotes,

obispo de Roma, y las otras siete restantes sonaron al unísono y dijeron la bienvenida al santo padre. Así se inició la solemne celebración.

Mientras, afuera la Plaza Catedral adoptaba a cientos de feligreses expectantes quienes esperaban observar y vivir la misa a través de dos pantallas gigantes instaladas en las esquinas del lugar.

El Coro Polifónico entonó: "¡Qué alegría cuando me dijeron, 'el majestuoso órgano decorado con pintura marmoleada y hojas de oro amenizaba el canto. El aforo estaba repleto. Al fondo, la mesa del altar que en su centro luce un pelícano blanco tallado en mármol, símbolo clásico del cristianismo. Detrás de ella, los tres retablos de las antiguas reliquias de San Gerulfo y San Aurelio y el nuevo dedicado a la patrona del Istmo, Santa María la Antigua. Desde las bancas de madera apiladas y sillas color beige, todos buscaban refugio en la mirada del pontífice, su presencia y el entorno hicieron que a unos cuantos se les salaran las lágrimas.

Estaban allí unas 700 personas, entre ellos el presidente Juan Carlos Varela; la primera dama, Lorena Castillo; miembros del gabinete del gobierno; monseñor José Domingo Ulloa, cardenales, sacerdotes,

obispo de Roma, y las otras siete restantes sonaron al unísono y dijeron la bienvenida al santo padre. Así se inició la solemne celebración.

Mientras, afuera la Plaza Catedral adoptaba a cientos de feligreses expectantes quienes esperaban observar y vivir la misa a través de dos pantallas gigantes instaladas en las esquinas del lugar.

El Coro Polifónico entonó: "¡Qué alegría cuando me dijeron, 'el majestuoso órgano decorado con pintura marmoleada y hojas de oro amenizaba el canto. El aforo estaba repleto. Al fondo, la mesa del altar que en su centro luce un pelícano blanco tallado en mármol, símbolo clásico del cristianismo. Detrás de ella, los tres retablos de las antiguas reliquias de San Gerulfo y San Aurelio y el nuevo dedicado a la patrona del Istmo, Santa María la Antigua. Desde las bancas de madera apiladas y sillas color beige, todos buscaban refugio en la mirada del pontífice, su presencia y el entorno hicieron que a unos cuantos se les salaran las lágrimas.

Estaban allí unas 700 personas, entre ellos el presidente Juan Carlos Varela; la primera dama, Lorena Castillo; miembros del gabinete del gobierno; monseñor José Domingo Ulloa, cardenales, sacerdotes,

obispo de Roma, y las otras siete restantes sonaron al unísono y dijeron la bienvenida al santo padre. Así se inició la solemne celebración.

Mientras, afuera la Plaza Catedral adoptaba a cientos de feligreses expectantes quienes esperaban observar y vivir la misa a través de dos pantallas gigantes instaladas en las esquinas del lugar.

El Coro Polifónico entonó: "¡Qué alegría cuando me dijeron, 'el majestuoso órgano decorado con pintura marmoleada y hojas de oro amenizaba el canto. El aforo estaba repleto. Al fondo, la mesa del altar que en su centro luce un pelícano blanco tallado en mármol, símbolo clásico del cristianismo. Detrás de ella, los tres retablos de las antiguas reliquias de San Gerulfo y San Aurelio y el nuevo dedicado a la patrona del Istmo, Santa María la Antigua. Desde las bancas de madera apiladas y sillas color beige, todos buscaban refugio en la mirada del pontífice, su presencia y el entorno hicieron que a unos cuantos se les salaran las lágrimas.

Estaban allí unas 700 personas, entre ellos el presidente Juan Carlos Varela; la primera dama, Lorena Castillo; miembros del gabinete del gobierno; monseñor José Domingo Ulloa, cardenales, sacerdotes,

obispo de Roma, y las otras siete restantes sonaron al unísono y dijeron la bienvenida al santo padre. Así se inició la solemne celebración.

Mientras, afuera la Plaza Catedral adoptaba a cientos de feligreses expectantes quienes esperaban observar y vivir la misa a través de dos pantallas gigantes instaladas en las esquinas del lugar.

El Coro Polifónico entonó: "¡Qué alegría cuando me dijeron, 'el majestuoso órgano decorado con pintura marmoleada y hojas de oro amenizaba el canto. El aforo estaba repleto. Al fondo, la mesa del altar que en su centro luce un pelícano blanco tallado en mármol, símbolo clásico del cristianismo. Detrás de ella, los tres retablos de las antiguas reliquias de San Gerulfo y San Aurelio y el nuevo dedicado a la patrona del Istmo, Santa María la Antigua. Desde las bancas de madera apiladas y sillas color beige, todos buscaban refugio en la mirada del pontífice, su presencia y el entorno hicieron que a unos cuantos se les salaran las lágrimas.

Estaban allí unas 700 personas, entre ellos el presidente Juan Carlos Varela; la primera dama, Lorena Castillo; miembros del gabinete del gobierno; monseñor José Domingo Ulloa, cardenales, sacerdotes,

obispo de Roma, y las otras siete restantes sonaron al unísono y dijeron la bienvenida al santo padre. Así se inició la solemne celebración.

Mientras, afuera la Plaza Catedral adoptaba a cientos de feligreses expectantes quienes esperaban observar y vivir la misa a través de dos pantallas gigantes instaladas en las esquinas del lugar.

El Coro Polifónico entonó: "¡Qué alegría cuando me dijeron, 'el majestuoso órgano decorado con pintura marmoleada y hojas de oro amenizaba el canto. El aforo estaba repleto. Al fondo, la mesa del altar que en su centro luce un pelícano blanco tallado en mármol, símbolo clásico del cristianismo. Detrás de ella, los tres retablos de las antiguas reliquias de San Gerulfo y San Aurelio y el nuevo dedicado a la patrona del Istmo, Santa María la Antigua. Desde las bancas de madera apiladas y sillas color beige, todos buscaban refugio en la mirada del pontífice, su presencia y el entorno hicieron que a unos cuantos se les salaran las lágrimas.

Estaban allí unas 700 personas, entre ellos el presidente Juan Carlos Varela; la primera dama, Lorena Castillo; miembros del gabinete del gobierno; monseñor José Domingo Ulloa, cardenales, sacerdotes,

obispo de Roma, y las otras siete restantes sonaron al unísono y dijeron la bienvenida al santo padre. Así se inició la solemne celebración.

Mientras, afuera la Plaza Catedral adoptaba a cientos de feligreses expectantes quienes esperaban observar y vivir la misa a través de dos pantallas gigantes instaladas en las esquinas del lugar.

El Coro Polifónico entonó: "¡Qué alegría cuando me dijeron, 'el majestuoso órgano decorado con pintura marmoleada y hojas de oro amenizaba el canto. El aforo estaba repleto. Al fondo, la mesa del altar que en su centro luce un pelícano blanco tallado en mármol, símbolo clásico del cristianismo. Detrás de ella, los tres retablos de las antiguas reliquias de San Gerulfo y San Aurelio y el nuevo dedicado a la patrona del Istmo, Santa María la Antigua. Desde las bancas de madera apiladas y sillas color beige, todos buscaban refugio en la mirada del pontífice, su presencia y el entorno hicieron que a unos cuantos se les salaran las lágrimas.

Estaban allí unas 700 personas, entre ellos el presidente Juan Carlos Varela; la primera dama, Lorena Castillo; miembros del gabinete del gobierno; monseñor José Domingo Ulloa, cardenales, sacerdotes,

obispo de Roma, y las otras siete restantes sonaron al unísono y dijeron la bienvenida al santo padre. Así se inició la solemne celebración.

Mientras, afuera la Plaza Catedral adoptaba a cientos de feligreses expectantes quienes esperaban observar y vivir la misa a través de dos pantallas gigantes instaladas en las esquinas del lugar.

El Coro Polifónico entonó: "¡Qué alegría cuando me dijeron, 'el majestuoso órgano decorado con pintura marmoleada y hojas de oro amenizaba el canto. El aforo estaba repleto. Al fondo, la mesa del altar que en su centro luce un pelícano blanco tallado en mármol, símbolo clásico del cristianismo. Detrás de ella, los tres retablos de las antiguas reliquias de San Gerulfo y San Aurelio y el nuevo dedicado a la patrona del Istmo, Santa María la Antigua. Desde las bancas de madera apiladas y sillas color beige, todos buscaban refugio en la mirada del pontífice, su presencia y el entorno hicieron que a unos cuantos se les salaran las lágrimas.

Estaban allí unas 700 personas, entre ellos el presidente Juan Carlos Varela; la primera dama, Lorena Castillo; miembros del gabinete del gobierno; monseñor José Domingo Ulloa, cardenales, sacerdotes,

obispo de Roma, y las otras siete restantes sonaron al unísono y dijeron la bienvenida al santo padre. Así se inició la solemne celebración.

Mientras, afuera la Plaza Catedral adoptaba a cientos de feligreses expectantes quienes esperaban observar y vivir la misa a través de dos pantallas gigantes instaladas en las esquinas del lugar.

El Coro Polifónico entonó: "¡Qué alegría cuando me dijeron, 'el majestuoso órgano decorado con pintura marmoleada y hojas de oro amenizaba el canto. El aforo estaba repleto. Al fondo, la mesa del altar que en su centro luce un pelícano blanco tallado en mármol, símbolo clásico del cristianismo. Detrás de ella, los tres retablos de las antiguas reliquias de San Gerulfo y San Aurelio y el nuevo dedicado a la patrona del Istmo, Santa María la Antigua. Desde las bancas de madera apiladas y sillas color beige, todos buscaban refugio en la mirada del pontífice, su presencia y el entorno hicieron que a unos cuantos se les salaran las lágrimas.

Estaban allí unas 700 personas, entre ellos el presidente Juan Carlos Varela; la primera dama, Lorena Castillo; miembros del gabinete del gobierno; monseñor José Domingo Ulloa, cardenales, sacerdotes,

obispo de Roma, y las otras siete restantes sonaron al unísono y dijeron la bienvenida al santo padre. Así se inició la solemne celebración.

Mientras, afuera la Plaza Catedral adoptaba a cientos de feligreses expectantes quienes esperaban observar y vivir la misa a través de dos pantallas gigantes instaladas en las esquinas del lugar.

El Coro Polifónico entonó: "¡Qué alegría cuando me dijeron, 'el majestuoso órgano decorado con pintura marmoleada y hojas de oro amenizaba el canto. El aforo estaba repleto. Al fondo, la mesa del altar que en su centro luce un pelícano blanco tallado en mármol, símbolo clásico del cristianismo. Detrás de ella, los tres retablos de las antiguas reliquias de San Gerulfo y San Aurelio y el nuevo dedicado a la patrona del Istmo, Santa María la Antigua. Desde las bancas de madera apiladas y sillas color beige, todos buscaban refugio en la mirada del pontífice, su presencia y el entorno hicieron que a unos cuantos se les salaran las lágrimas.

Estaban allí unas 700 personas, entre ellos el presidente Juan Carlos Varela; la primera dama, Lorena Castillo; miembros del gabinete del gobierno; monseñor José Domingo Ulloa, cardenales, sacerdotes,

obispo de Roma, y las otras siete restantes sonaron al unísono y dijeron la bienvenida al santo padre. Así se inició la solemne celebración.

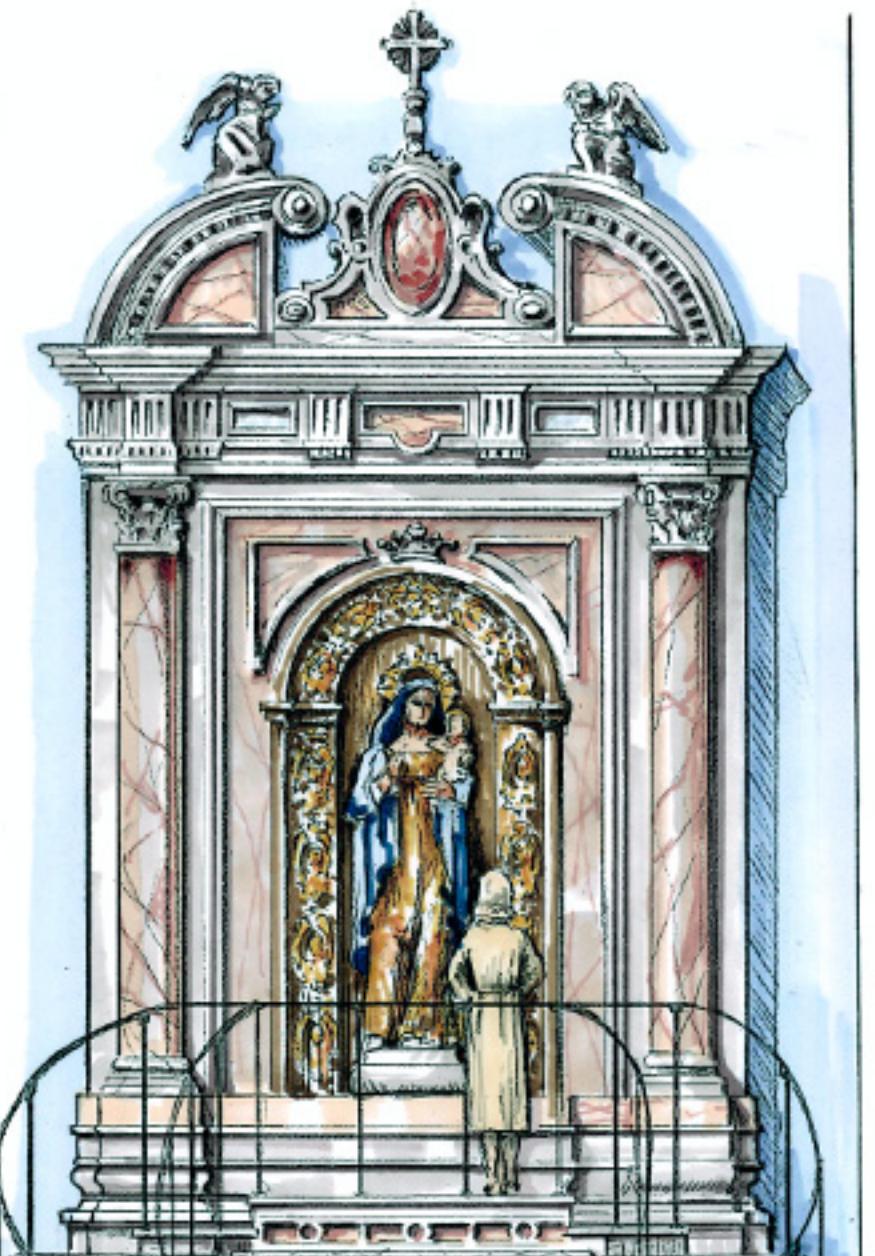


**Adoring parishoners and officials crowd to
catch a glimpse of the Holy Father.**





**Rick Lair was honored to represent
King Richard's at the Dedication.**

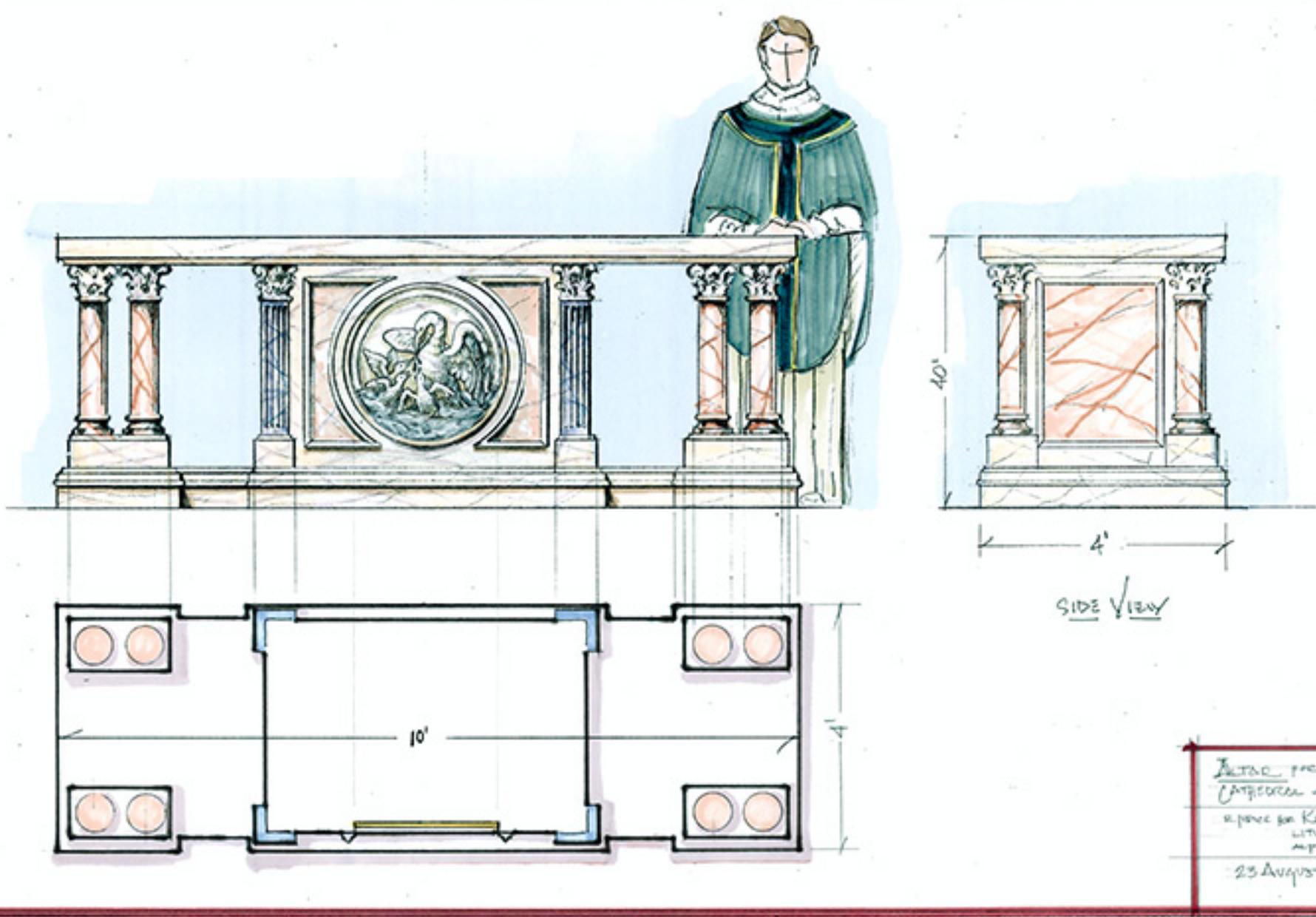


King Richard's designed, created and installed this beautiful, new Marian Shrine in the Panama Cathedral. You can see how this hand-drawn design came to life. Pope Francis blessed this Shrine personally when he visited the Panama Cathedral - the oldest Cathedral in the Americas. Look to King Richard's for your sacred project as well!



Panama Cathedral

Panama City, Panama



Above, This design by King Richard's was chosen among 10 others by Cathedral Officials for the final design.
Below, Pope Francis consecrating the Altar.

Panama Cathedral

Panama City, Panama



KING RICHARDS
LITURGICAL DESIGN & CONTRACTING



The exterior of the Catedral Basilica Santa Maria la Antigua also received a facelift.



Panama Cathedral

Panama City, Panama



Above, Altar of Sacrifice prior to installation.
Below, Pope Francis anointing the Altar.

Panama Cathedral

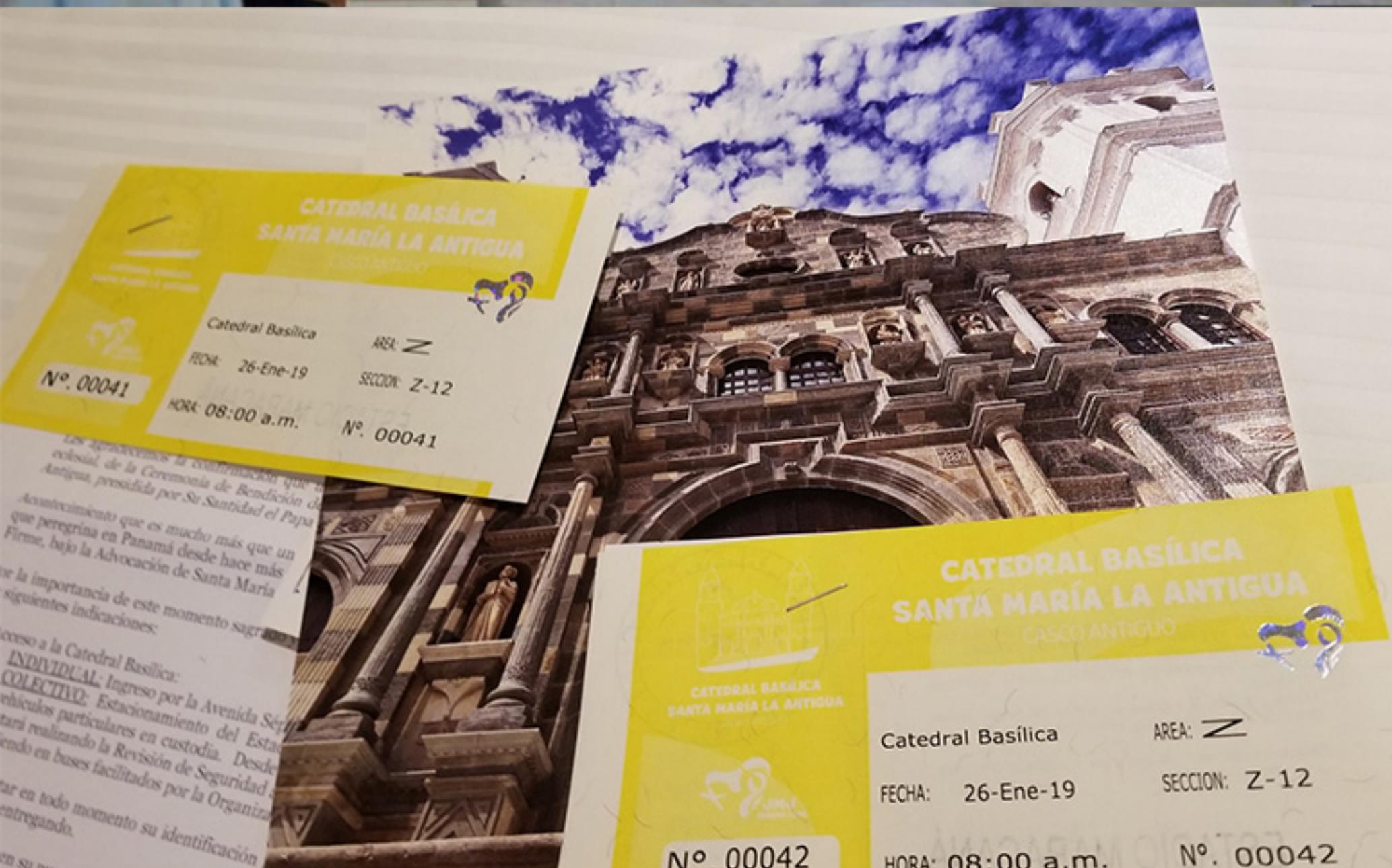
Panama City, Panama



King Richard's was honored to be present as many Pilgrims from all over the world came to touch the Altar annotated by Pope Francis.

Panama Cathedral

Panama City, Panama



Above, Pope Francis anoints the Altar.

Below, A pair of tickets for the Consecration, very hard to come by and primarily reserved for Clergy. King Richard's was honored to be included.

Panama Cathedral

Panama City, Panama



Above, Pope Francis anoints the Altar.
Below, The Vatican plane arriving at the airport in Panama City for the week's events.



Left: Reredos in 2014

Right: Reredos in 2019, after restoration with the Bishop of Panama and the new Altar of Sacrifice from King Richard's.





Having the Holy Father bless and dedicate all of our work in Panama is certainly a high point in our decades of service.



Panama Cathedral

Panama City, Panama



Having Pope Francis pray and bless our hard work
is the ultimate reward for King Richard's.



King
Richard's new
marble and
bronze Mary
Shrine with
the new
carved wood
Mary statue.

Panama Cathedral

Panama City, Panama



Pope Francis praying and blessing at the new Marian Shrine from King Richard's. This Shrine was inspired by the Marian Shrine at the Cathedral in Seville, Spain.



Panama Cathedral

Panama City, Panama

Before



This is the view looking down the Nave
of the Cathedral in 2014.

After



This is the same view after the
restoration was completed January 2019.

Panama Cathedral

Panama City, Panama



New Ambo featuring the Four Evangelists along with the Lectern and Altar of Sacrifice was designed, crafted and installed by King Richard's.



Panama Cathedral

Panama City, Panama



**Pope Francis arrive at the Cathedral and prepares to consecrated
the new Altar of Sacrifice in this historic sacred place.**

Panama Cathedral

Panama City, Panama

This series shows the Sanctuary steps transform from beginning to complete restoration with all new marble.



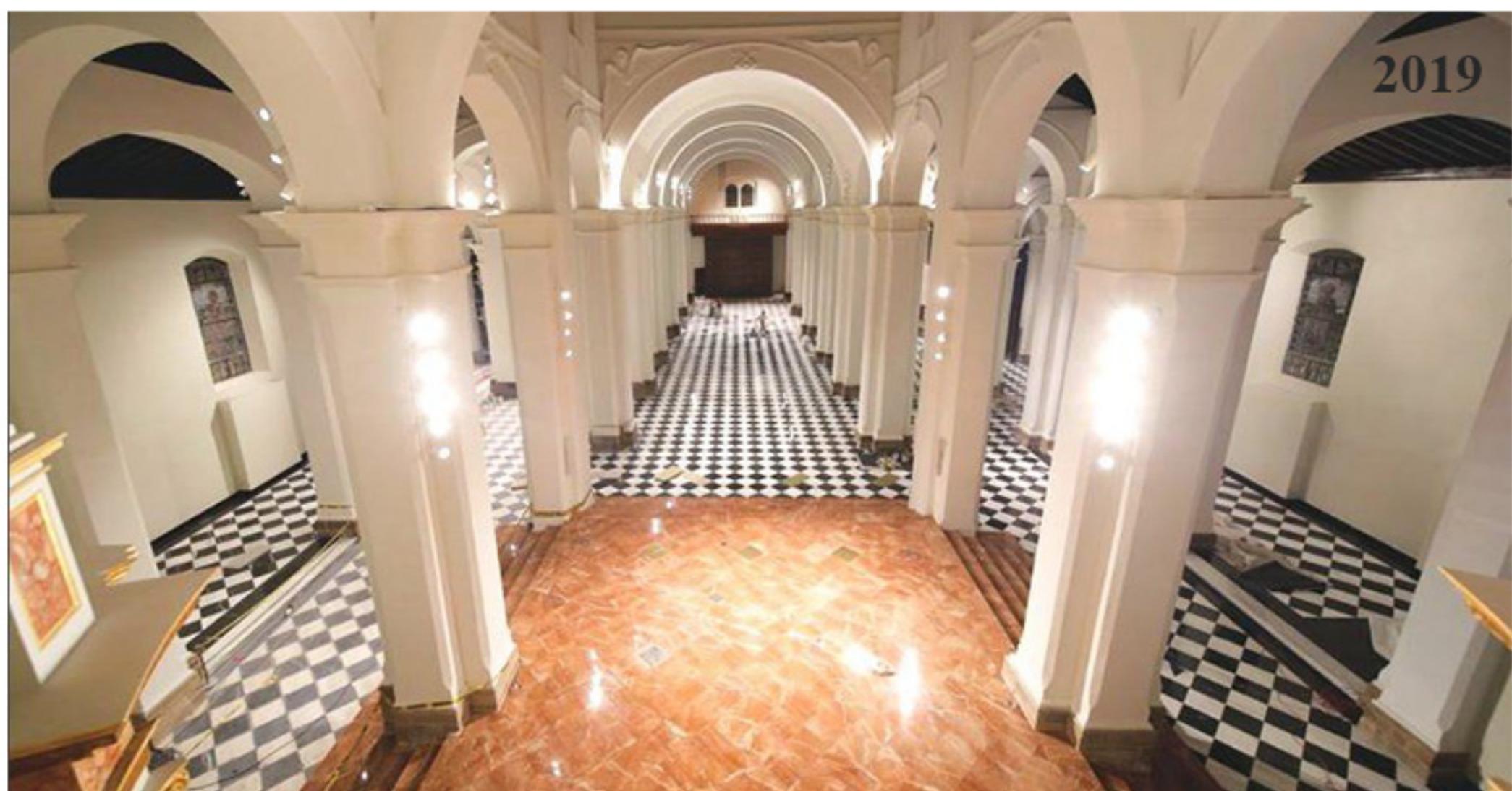
Panama Cathedral

Panama City, Panama

2017



2019



All new marble flooring and fittings are ready for installation.



Left: Back in 2014, KR captured one of the many cats roaming around the Cathedral.

Right: Finishing up the floor in the Nave in late 2018.



Left to Right: Views down the central aisle. This process began in 2014 and was finally completed and dedicated in 2019.



Panama Cathedral

Panama City, Panama

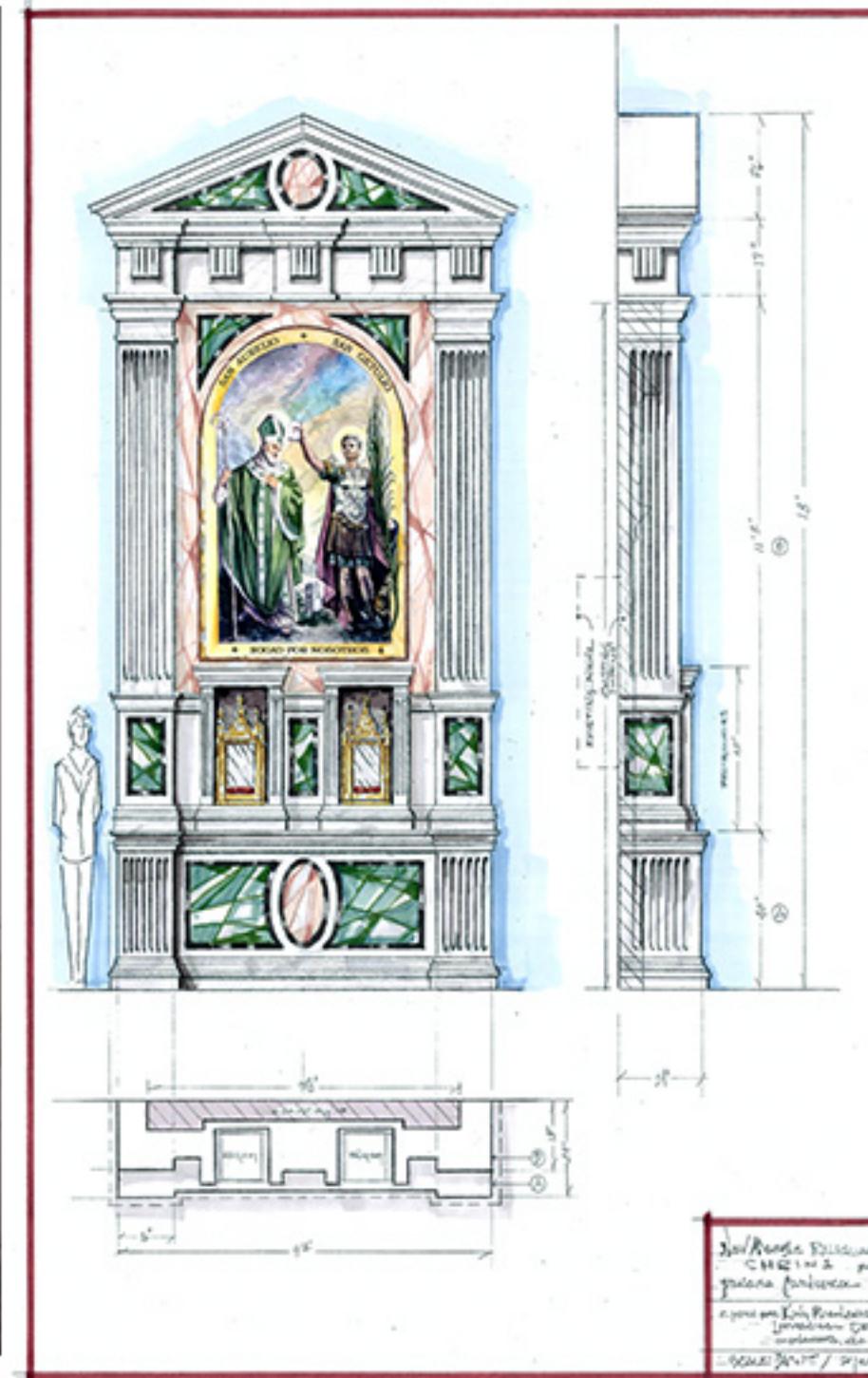
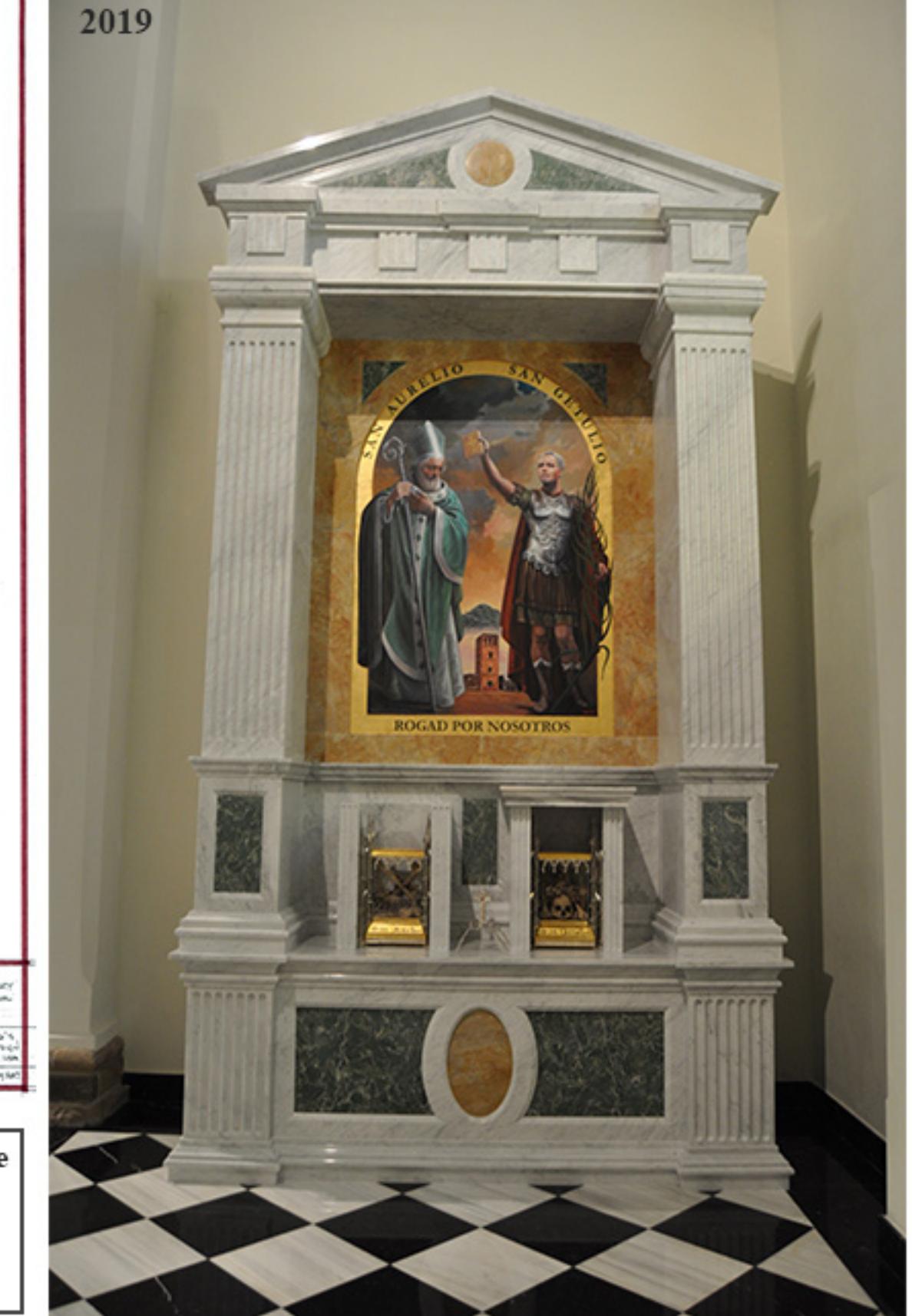


The flooring from the 1600s was removed, revealing some surprises including skeletons!

2014



2019



This progression shows the original Reliquary Shrine followed by the redesign and new Shrine produced by King Richard's. The new Reliquary Shrine features Italian Marble and new original artwork from Spain.

Panama Cathedral

Panama City, Panama



The exterior of the Basilica de la Santa Maria Antigua also received a facelift for World Youth Day 2019.

Top: 2014, Bottom: 2019

Panama Cathedral

Panama City, Panama



KING RICHARDS
LITURGICAL DESIGN & CONTRACTING

Before



After



Panama Cathedral

Panama City, Panama



29

The Panamanian Secret Service used bomb-sniffing dogs to sweep the construction area prior to the arrival of the President and First Lady of Panama who were coming to view all of the marble installations from King Richard's.



President Juan Carlos Varela and First Lady Lorena Castillo of Panama attend a reception at the Panama Cathedral with many foreign dignitaries and Church officials from across South and Central America. King Richard's was honored to be included.

